

FAUNA SILVESTRE, CONSUMO Y CONSERVACIÓN

Los donantes internacionales como el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID) no saben qué hacer con los animales silvestres. El público en sus países los quieren, especialmente aquellos que son lindos y peludos. Sin embargo, los programas de ayuda de las agencias se enfocan principalmente en reducir la pobreza, y aun no están seguros de donde caben los animales dentro de ese tipo de enfoque.

Algunos funcionarios de esas agencias se preguntan si los pobres realmente necesitan a los animales silvestres. Otros dicen que los proyectos que combinan la conservación y el desarrollo tienen costos muy altos por cada beneficiario y les preocupa que la posibilidad de crear parques nuevos pudiera marginar a los pobres.

Tales preocupaciones condujeron a que la DFID realizara hace poco un "Estudio sobre la Fauna Silvestre y la Pobreza". Allí se concluyó que unas 150 millones de personas aún dependen mucho de la fauna como fuente de carne y de dinero y que el turismo enfocado sobre la fauna silvestre podría convertirse en una opción interesante para las áreas alejadas y marginales.

Dado que el Banco Mundial y el Fondo Mundial para el Medio Ambiente gastaron \$7,4 mil millones en proyectos de conservación y biodiversidad durante los últimos diez años, los pobres también podrían beneficiarse mucho si más de tales fondos fueran para resolver sus necesidades.

DFID dice que la mayoría de las estrategias para reducir la pobreza fallan al no reconocer que muchas familias rurales dependen de la carne de monte y que si se redujera la población de dicha fauna sus vidas se tornarían aún más difíciles. (Por otra parte, los animales silvestres también causan problemas cuando comen las cosechas o el ganado de los agricultores, diseminan las enfermedades, o atacan a la gente).

Solucionar el problema del consumo de carne de animales silvestres en países con instituciones débiles no será fácil. Hasta ahora los esfuerzos por encontrar otras fuentes alternativas de proteína para sustituir la carne de monte no han tenido mucho éxito. Hace falta pensar más sobre el tema del consumo de carne de monte desde el punto de vista de la gente, y no solo en términos de la conservación. Se requieren aproximaciones distintas, trabajar con las compañías madereras, los habitantes tradicionales del bosque, los pequeños agricultores, o los cazadores comerciales, y no hay ninguna garantía de buenos resultados.

En cuanto al turismo, el estudio demuestra que los proyectos comunitarios de manejo de fauna han dado resultados mixtos en África del este y meridional. Algunas familias y distritos han conseguido más dinero y empleo, pero a un alto costo para los donantes. Para avanzar más allá se requiere de mecanismos ágiles y sencillos para definir los derechos al recurso, de acuerdos más transparentes y equitativos sobre cómo repartir las ganancias, y de esfuerzos para fortalecer las capacidades locales de gestión.

En 1998, el turismo estuvo entre los cinco principales sectores de la exportación en dos tercios de los 49 países menos desarrollados del mundo. Pero el negocio del turismo es riesgoso y los extranjeros generalmente se quedan con la mayoría de los beneficios. No obstante, apenas se comienza a experimentar con esfuerzos serios por promover un turismo más "pro-pobre" con base en la fauna, que promueva las empresas comunitarias, los acuerdos serios entre las compañías y las comunidades, y los esfuerzos por mejorar las habilidades de los trabajadores locales, y todavía nadie sabe si tendrán éxito.

El estudio subraya varias veces que es asombroso lo poco que se sabe sobre estos temas desde el punto de vista de las estrategias de sobrevivencia de la gente, y aún menos lo que se sabe sobre qué hacer a cerca de ellos. Si bien es cierto que ya no es tan popular financiar la investigación como antes, en este caso puede ser que tenga sentido.

Recientemente se han realizado diversos análisis para discutir el tema de la pobreza desde la conservación, este elemento es parte fundamental del triángulo perfecto del manejo de la vida silvestre. Hoy, es claro que ambos, la conservación de la biodiversidad y la reducción de la pobreza son dos de los retos globales más importantes de nuestro tiempo (Roe *et al*, 2011). La pobreza se mide de diversas formas: por ejemplo desde las necesidades de ingreso, la ausencia de oportunidades, falta de voz y empoderamiento local*, vulnerabilidad por ejemplo a fenómenos naturales o enfermedades y a la falta de capacidad para promover y defender los intereses comunitarios (Scherl *et al*, 2004). Todo esfuerzo hacia la conservación y manejo de la vida silvestre debería en primera instancia realizar consideraciones importantes hacia su impacto en la reducción de la pobreza y la necesidad de que exista siempre una distribución más justa y equitativa de beneficios que se deriven del uso de los recursos silvestres.

Para solicitar una copia electrónica gratis de este artículo en inglés o para enviar sus comentarios o preguntas a los autores usted puede escribir a Joanna Elliott al correo electrónico J-Elliott@dfid.gov.uk

Lectura adicional:

CoopeSoliDar, R.L. 2009. Pesca Artesanal responsable: Aportes a la conservación de la diversidad marino-costera: Surgimiento de actividades económicas alternativas para la participación de este sector en el desarrollo local en el Pacífico de Costa Rica. Vivienne Solis Rivera y Patricia Madrigal. 1 ed. San José, CR: 76 pags. (Disponible en <www.cocpesolidar.org>).